

Confinados



Un cuento de Claire Schepers,
ilustrado por Juliana Joly - Illustrations
y traducido por Laurène Bobineau

Desde hace poco, un virus está atacando a nuestro mundo.
Al principio no parecía gran cosa.
Solo debíamos dejar de dar abrazos a los amigos.
Papá me enseñó cómo lavarse bien las manos cantando.
Mamá me repetía que me tapara la cara con el codo cuando
tosía.



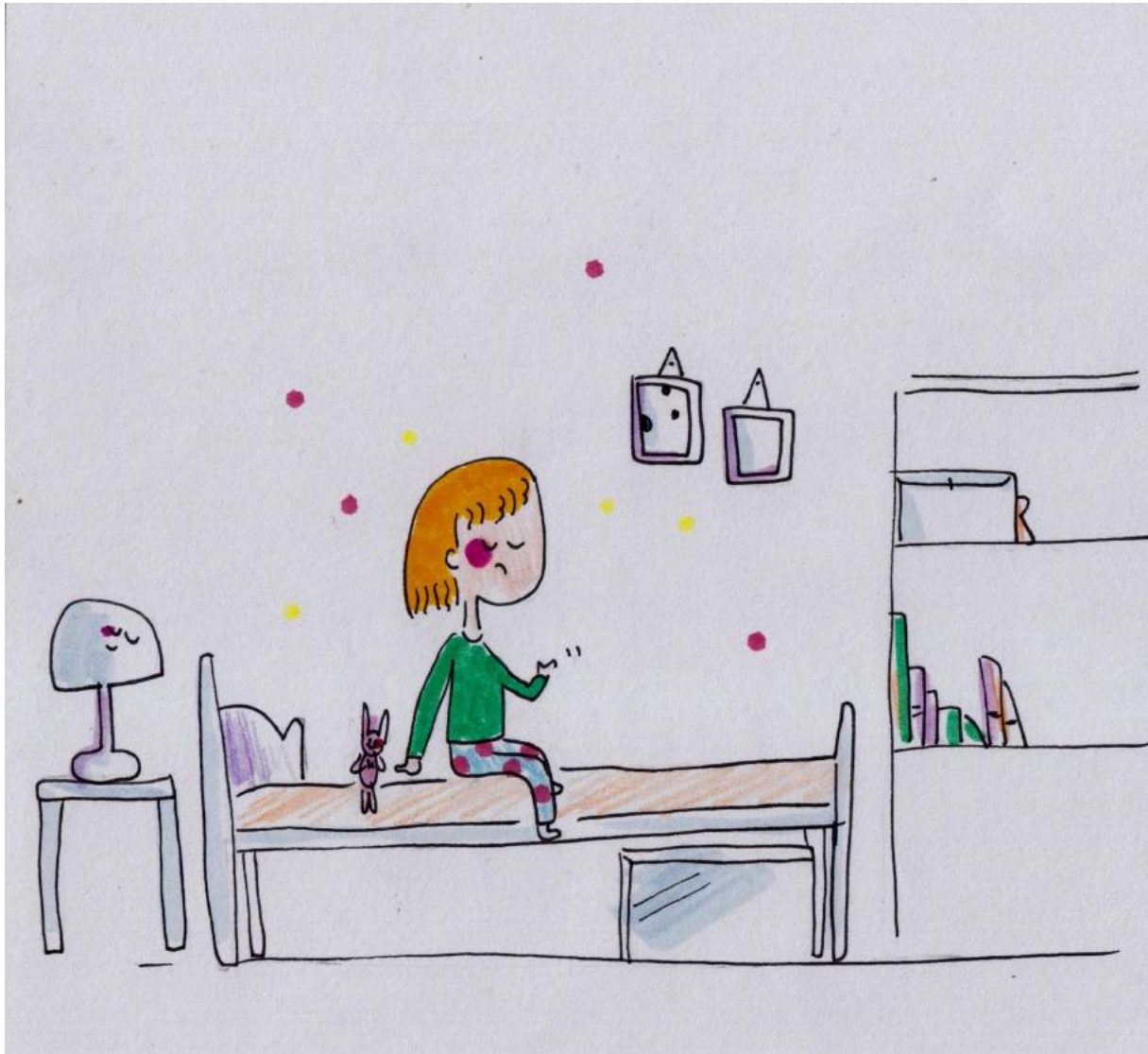
Y ahora, todo se ha vuelto agobiante.
Todo el mundo habla de ello.
Del coronavirus que salta muy rápido de una persona a otra.
De la gente enferma y la gente enferma de verdad en el
hospital.

Han cerrado las guarderías y las escuelas y tenemos que quedarnos en casa.



Al principio, la verdad, me parecía estupendo quedarme en casa: ¡fin de semana todos los días!

Pero después de un tiempo, dejó de ser tan estupendo.
Ya no puedo ir a ver a mis amigos, ir al parque, comer en casa de la abuela o jugar al fútbol. Estoy enfadada y triste.
Y tengo un poco de miedo a ese virus tan malo que preocupa incluso a las personas mayores.



Y tampoco se siente como los fines de semana.
Aunque estén en casa, mamá y papá tienen que trabajar y están de mal humor, con sus ordenadores.

La verdad es que me aburro, y estoy enfadada con este virus.



Mamá dice 'Vete a jugar pero no hagas ruido, tengo reuniones'.

Papa repite, mirando su ordenador 'Luego juego contigo'.

Me siento inútil, tengo ganas de gritar, de llorar y de dar golpes.
Le doy una patada a la cesta de la ropa que está en el salón.
Rebota y hace caer el tendedero y la escoba, vaya escándalo he montado.
Pero...



Tenemos aquí un perfecto barco pirata.
¡Iza la vela mayor, grumete!

Qué buena pinta tiene nuestro buque.
Vamos a navegar hacia la isla del tesoro.

¡Ya hemos llegado!
¡Que agradable es estar aquí!
El sol, la arena, las frutas exóticas...

Pero puede que haya animales salvajes.
Tenemos que construir una cabaña para pasar la noche.

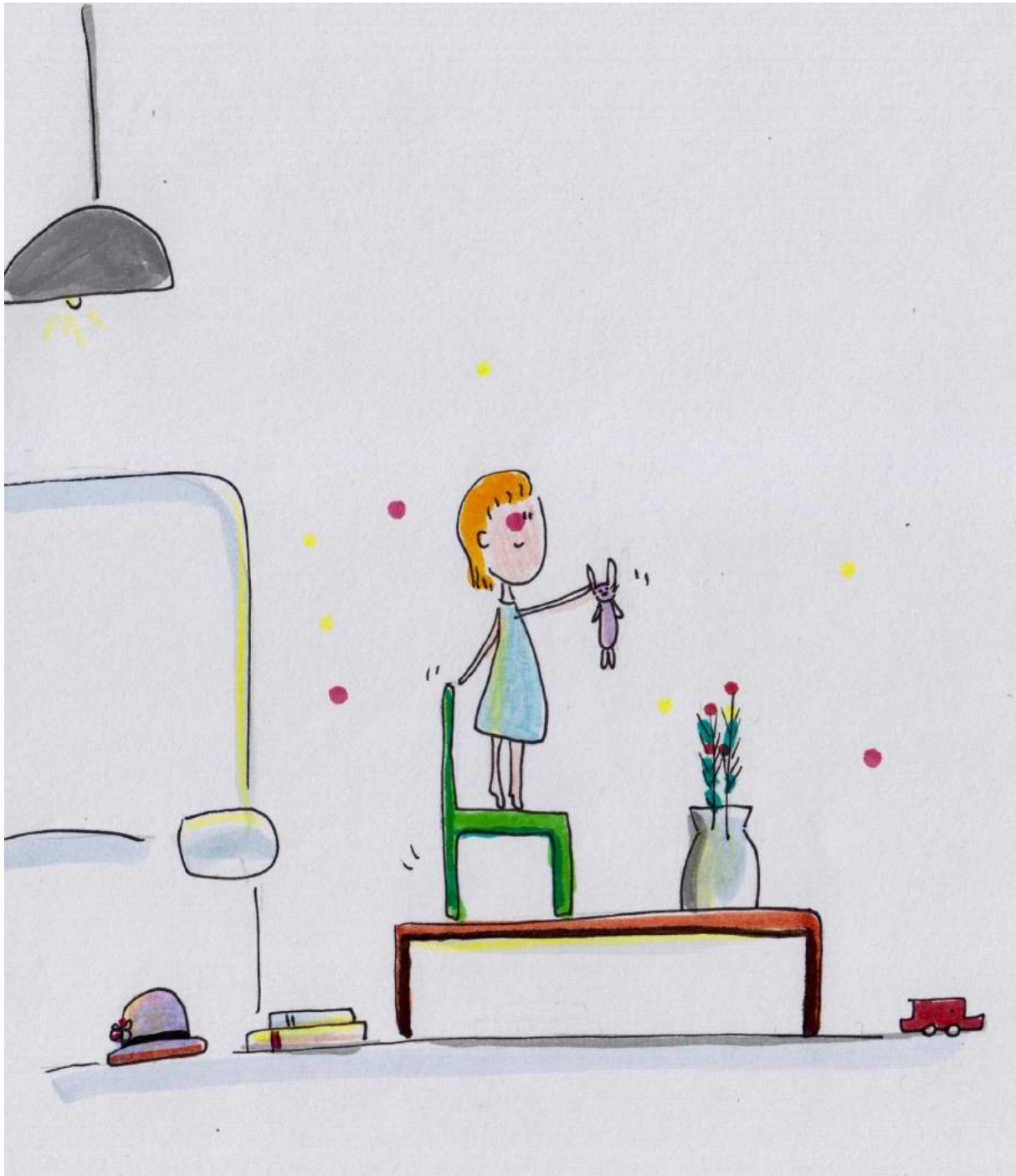


Qué bien se está aquí... La verdad, ¡es casi como un castillo!

Pero hace falta una torre de vigilancia para ver llegar al enemigo.

Vamos a elegir el árbol más grande.

Este parece sólido.



No hay ningún otro barco a la vista, ¡estamos solos de momento!

Bien, ahora que el campamento está preparado, tenemos que buscar el tesoro...
Esta jungla es muy grande pero no tenemos miedo, ¡así que adelante!



¡Ahí! Ya lo veo, está bien escondido, pero ahí está...

...y también están papá y mamá, y parecen enfadados.
Miran el salón, para nada convencidos al ver la escena de mis
grandes aventuras.



No estoy tranquila...
¿Me van a regañar?
¡Pero tengo una idea!

Les invito a comer galletas en mi cabaña-castillo.



Finalmente, mamá se ríe.

Papa sonrío y me dice 'sabes, mañana es sábado, no tenemos que trabajar...'

Y mamá añade 'y tenemos que seguir estando en casa...'

...pero mañana podemos vivir aventuras fantásticas los tres!



Después de todo, en estos tiempos difíciles, estamos salvando a la gente quedándonos en casa...
¡Así que haremos de superhéroes en pijama!’